

conquistadores de la isla de Sanct Johan, digo que aquel Johan Lopez, adalid, de quien se ha tractado de suso, aunque era gran adalid, era crudo y no tan esforçado como astuto guerrero con los indios.

Ovo otro mançebo de color loro, que fué criado del comendador mayor don Frey Nicolás de Ovando, al qual llamaban Mexía; hombre de buen ánimo é suelto é de vivas fuerças, al qual mataron los caribes en el *Haymanio* de Luysa, é á la mesma Luysa, caçica principal, la qual le avisó é le dixo que se fuesse, y él no lo quiso haçer, por no la dexar sola, é assi le frecharon; y estando lleno de saetas é teniendo una lança en la mano, puso los ojos en un principal de los caribes y echóle la lança é atravessóle de parte á parte por los costados, habiendo primero muerto otros dos indios de los enemigos é herido á otros. É assi acabó sus dias.

Ovo otro hombre de bien que se decía Johan Casado, buena persona é labrador llano; pero gentil adalid é dichoso en muchas cosas de las que emprendía y hombre de buen ánimo. Assi que, estos que he dicho, en espeçial, hicieron muchas cosas buenas; pero sin ellos ovo otros hombres hijosdalgo é mançebos, que aunque no tenían tanta experiència, no les faltaron los ánimos para se mostrar en la guerra tan hábiles y esforçados quanto convenia. Destos fué uno Francisco de Barrionuevo, que agora es gobernador de Castilla del Oro, del qual

se hizo mençion en la paçificación del caçique don Enrique; é aunque en la guerra de la isla de Sanct Johan él era mançebo, siempre dió señales de sí, de lo que era, como hombre de buena casta. Otro hidalgo dicho Pero Lopez de Angulo, é Martin de Guiluz, é otros que seria larho decirse particularmente, se hallaron en aquella conquista, que aunque su edad no era tan perfeta como su esfuerzo é desseos, siempre obraron como quien eran, é por ningun trabaxo dexaron de mostrarse tan prestos á los peligros, como la neçessidad y el tiempo lo requerian. É por ser tan valerosa gente, aunque como he dicho poca en número, se acabó la conquista en favor de nuestra fé y en mucha victoria de los conquistadores españoles que en esta guerra se hallaron, á los quales socorrieron desde aquella Isla Española con alguna gente, y se juntaron mas, en tiempo que el socorro fué muy neçessario. É tambien fueron algunos que nuevamente venian de Castilla: los quales por buenos que sean, es menester que estén en la tierra algunos dias, antes que sean para sofrir los trabaxos é neçessidades, con que acá se exerçita la guerra, por la mucha diferençia que hay en todas las cosas y en el ayre é temple de la tierra, con quien es menester pelear primero que con los indios, porque muy pocos son aquellos á quien no prueba y adolesçe. Pero loores á Dios. Pocos peligran desta causa, si son bien curados.

### CAPITULO VIII.

Cómo los indios tenían por inmortales á los chripstianos, luego que passaron á la isla de Sanct Johan, é cómo acordaron de se alçar, é no lo osaban emprender hasta ser çertificados si los chripstianos podian morir ó nó. Y la manera que tuvieron para lo experimentar.

**P**or las cosas que avian oydo los indios de la isla de Sanct Johan de la conquista y guerras passadas en esta Isla Española,

é sabiendo, como sabian ellos, que esta isla es muy grande y que estaba muy poblada é llena de gente de los naturales

della, creian que era imposible averla sojuzgado los chripstianos, sino porque debian ser inmortales, é que por heridas ni otro desastre no podian morir; y que como avian venido de háçia donde el sol sale, assi peleaban; que era gente celestial é hijos del sol, y que los indios no eran poderosos para los poder ofender. É cómo vieron que en la isla de Sanct Johan ya se avian entrado y hecho señores de la isla, aunque en los chripstianos no avia sino hasta dosçientas personas pocas mas ó menos que fuessen hombres para tomar armas, estaban determinados de no se dexar sojuzgar de tan pocos, é querian procurar su libertad y no servirlos; pero temíanlos é pensaban que eran inmortales. É juntados los señores de la isla en secreto, para disputar desta materia, acordaron que antes que se moviesen á su rebelion, era bien experimentar primero aquesto, y salir de su dubda, y haçer la experiència en algun chripstiano desmandado ó que pudiesen aver aparte é solo; y tomó cargo de saberlo un caçique llamado Urayoan, señor de la provincia de Yaguaca, el qual para ello tuvo esta manera. Acaesçióse en su tierra un mançebo, que se llamaba Salçedo é passaba á donde los chripstianos estaban, y por manera de le haçer cortesia é ayudarle á llevar su ropa, envió este caçique con él quinze ó veynte indios, despues que le ovo dado muy bien de comer é mostrádole mucho amor. El qual yendo seguro é muy obligado al caçique por el buen acogimiento, al passar de un rio que se dice Guarabo, que es á la parte

ocçidental, y entra en la bahia en que agora está el pueblo é villa de Sanct German, dixéronle: «Señor, quieres que te passemos, porque no te moxes»; y él dixo que sí, é holgó dello, que no debiera, siquiera porque demas del peligro notorio, en que caen los que confian de sus enemigos, se declaran los hombres que tal haçen por de poca prudencia. Los indios le tomaron sobre sus hombros, para lo qual se escogieron los mas reçios y de mas esfuerzo, y quando fueron en la mitad del rio, metiéronle debaxo del agua y cargaron con él los que le passaban é los que avian quedado mirándole, porque todos yban para su muerte de un acuerdo, é ahogáronle; y despues que estuvo muerto, sacáronle á la ribera y costa del rio, é decíanle: «Señor Salçedo, levántate y perdónanos: que caymos contigo, é yremos nuestro camino.» É con estas preguntas é otras tales le tuvieron assi tres dias, hasta que olió mal, y aun hasta entonçes ni creian que aquel estaba muerto ni que los chripstianos morian. Y desque se çertificaron que eran mortales por la forma que he dicho, hicieronlo saber al caçique, el qual cada dia enviaba otros indios á ver si se levantaba el Salçedo; é aun dubdando si le decían verdad, él mismo quiso yr á lo ver, hasta tanto que passados algunos dias, le vieron mucho mas dañado é podrido á aquel pecador. Y de alli tomaron atrevimiento é confiança para su rebelion, é pusieron en obra de matar los chripstianos, é alçarse y haçer lo que tengo dicho en los capítulos de suso.

### CAPITULO IX.

De las batallas é recuentros mas principales que ovo en el tiempo de la guerra é conquista de la isla de Sanct Johan, por otro nombre dicha Boriquen.

**D**espues que los indios se ovieron rebelado é muerto la mitad ó quassi de los

chripstianos, y el gobernador Johan Ponçe de Leon dió orden en haçer los capi-



tanés que he dicho é poner recaudo en la vida y salud de los que quedaban vivos, ovieron los chripstianos y los indios la primera batalla en la tierra de Agueybana, en la boca del rio Caoyuco, á donde murieron muchos indios, assi caribes de las islas comarcanas y flecheros, con quien se avian juntado, como de los de la tierra que se querian passar á una isleta que se llama Ángulo, que está cerca de la isla de Sanct Johan á la parte del Sur, como lo tengo dicho. É dieron los chripstianos sobre ellos de noche al quarto del alba, é hicieron grande estrago en ellos, y quedaron deste vençimiento muy hostigados é sospechosos de la inmortalidad de los chripstianos. É unos indios decían que no era possible si no que los que ellos avian muerto á trayeion avian resuçitado; y otros decían que do quiera que oviesse chripstianos, hacían tanto los pocos como los muchos. Esta batalla venció el gobernador Johan Ponçe, aviendo para cada chripstiano mas de diez enemigos; y passó desde á pocos dias despues que se avian los indios alçado.

Desde alli se fué Johan Ponçe á la villa de Caparra, y reformó la gente é capitánias con alguna mas compañía que avia, y fué luego á assentar su real en Aymaco, y envió á los capitanes Luys de Añasco é Miguel de Toro á entrar desde alli con hasta çinquenta hombres, é supo cómo el çaquique Mabodomoca estaba con seysçientos hombres esperando en çierta parte, y decía que fuessen allá los chripstianos, que él los atenderia é ternia limpios los caminos. É sabido esto por Johan Ponçe, envió allá al capitan Diego de Salaçar, al qual llamaban capitan de los coxos y de los muchachos; y aunque paresçia escarnio por ser su gente la mas flaca, los cuerdos lo tomaban por lo que era razon de entenderlo, porque la persona del capitan era tan valerosa, que suplia todos los defetos é flaqueza de

sus soldados, no porque fuessen flacos de ánimo, pero porque á unos faltaba salud para sofrir los trabajos de la guerra, y otros que eran mançebos, no tenían edad ni experiència. Pero con todas estas dificultades llegó donde Mabodomoca estaba con la gente que he dicho, é peleó con él, é hizo aquella noche tal matança é castigo en los indios, que murieron dellos çiento é çinquenta, sin que algund chripstiano peligrasse ni oviesse herida mortal, aunque algunos ovo heridos; y puso en huyda los enemigos restantes. En esta batalla Johan de Leon, de quien atrás se hizo memoria, se desmandó de la compañía por seguir tras un çaquique que vido salir de la batalla huyendo, é llevaba en los pechos un *guanin* ó pieça de oro de las que suelen los indios principales colgarse al cuello: é cómo era mançebo suelto, alcançóle é quisole prender; pero el indio era de grandes fuerças, é vinieron á los braços por mas de un cuarto de ora, é de los otros indios que escapaban huyendo, ovo quien los vido assi trabados en un barranco, donde estaban haciendo su batalla, é un indio socorrió al otro que estaba defendiéndose del Johan de Leon, el qual porque no paresçiesse que pedia socorro, oviera de perder la vida. Pero no quiso Dios que tan buen hombre assi muriesse, y acaso un chripstiano salió tras otro indio, é vido á Johan de Leon peleando con los dos que he dicho, y en estado que se viera en trabaxo ó perdiera la vida: entonçes el chripstiano dexó de seguir al indio, é fuele á socofrer, é assi mataron los dos chripstianos á los dos indios, que eran aquel çaquique, con quien Johan de Leon se combatia primero, é al indio que le ayudaba ó le avia socorrido. Y desta manera escapó Johan de Leon del peligro, en que estuvo.

Avida esta victoria é vençimiento que he dicho, assi como esclareçió el dia,

llegó el gobernador Johan Ponçe de Leon por la mañana con la gente que él traia é la retroguarda, algo desviado del capitan Diego de Salaçar, é no supo cosa alguna hasta que halló los vencedores bebiendo y descansando de lo que avian

trabaxado, en espaçio de tiempo de dos horas é media ó tres que avian peleado con los enemigos. De lo qual todos los chripstianos dieron muchas graçias á Nuestro Señor porque assi favoreçia é ayudaba miraglosamente á los chripstianos.

## CAPITULO X.

De otra guaçábara ó recuento que ovieron los españoles con los indios de la isla de Boriquen ó de Sanct Johan.

Despues que se passó la batalla, de quien se tractó en el capítulo preçedente, juntáronse la mayor parte de todos los indios de la isla de Boriquen; é sabido por el gobernador Johan Ponçe, ovo nueva cómo en la provincia de Yagueca se hacia el ayuntamiento de los contrarios contra los chripstianos, é con entera determinaçion de morir todos los indios ó acabar de matar todos los chripstianos, pues eran pocos y sabian que eran mortales, como ellos. Y con mucha diligencia el gobernador juntó sus capitanes é pocos mas de ochenta hombres, y fué á buscar á los indios, los quales passaban de onze mill hombres; y cómo llegaron á vista los unos de los otros quassi al poner del sol, assentaron real los chripstianos con algunas ligeras escaramuças; y cómo los indios vieron con tan buen ánimo é voluntad de pelear los españoles, y que los avian ydo á buscar, començaron á tentar si pudieran de presto ponerlos en huyda ó vencerlos. Pero los chripstianos comportando é resistiendo, assentaron á su despecho de los contrarios, su real muy cerca de los enemigos, é salian algunos indios sueltos y de buen ánimo á mover la batalla; pero los chripstianos estuvieron quedos y en

mucho concierto y aperçibidos junto á sus banderas, y salian algunos mançebos sueltos de los nuestros, y tornaban á su batallon, aviendo fecho algun buen tiro de asta ó de ballesta. Y assi los unos y los otros temporizando, esperaban que el contrario principiase el rompimiento de la batalla; é assi atendiéndose los unos por los otros, siguióse que un escopetero derribó de un tiro un indio, é creyóse que debiera ser hombre muy principal, porque luego los indios perdieron el ánimo que hasta aquella hora mostraban, é arredraron un poco atrás su exercito, donde la escopeta no alcançasse. É assi cómo la misma noche fué bien escuro se retiró para fuera el gobernador, é se salió con toda su gente, aunque contra voluntad é parescer de algunos, porque paresçia que de temor rehusaban la batalla; pero en fin á él le paresció que era tentar á Dios pelear con tanta multitud é poner á tanto riesgo los pocos que eran, y que á guerra guerreada, harian mejor sus hechos que no metiendo todo el resto á una jornada: lo qual él miró como prudente capitan, segund paresció por el efeto é subçesso de las cosas adelante.